

CAPÍTULO 8

LA TEORÍA COMO CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Roberta Valdés y María Julia Fedeli

Viajar de una disciplina a la otra, de área en área, implica transitar por las fronteras a par tir de s aberes ya constituidos. Desde esta perspectiva, la escritura ensayística, por trascender las especialidades, puede f uncionar como un es tímulo al trabajo intelectual. Al escapar de la rutina disciplinaria se abre la posibilidad de imaginar nuevas hipótesis, proponer cuestiones desde un punto de vista móvil y no enraizado en lugares institucionales.

Renato Ortiz

La juventud y complejidad de la comunicación como espacio académico parecen otorgarle una característica constitutiva al campo comunicacional: la transversalidad. En efecto, la comunicación comparte una problemática que se hace extensiva a todas las ciencias sociales: sus objetos no son fenómenos pausibles de ser estudiados a priori como tales sino que se constituyen a partir de la perspectiva de abordaje y, al mismo tiempo, la mirada del investigador.

En este sentido, cabe recordar, una vez más, la ya citada frase de Ferdinand de Saussure en el marco de los esfuerzos iniciales por construir la ciencia lingüística: “Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto (...)”.

La construcción del objeto de estudio implica la transformación de un problema real –empírico- en un problema de conocimiento –científico-, y es aquí donde opera la teoría en su más amplia dimensión.

Es necesario, entonces, recuperar la teoría como la instancia activa de producción de conocimiento que se constituye, a la vez, en el punto de partida y objetivo final de todo proceso de investigación; un proceso dialéctico en el que el eje teórico se constituye como parte de un s istema de conceptos y proposiciones cuyo requisito es la coherencia y cuyo producto concreto es el nuevo conocimiento.

En un sentido amplio, la teoría es una construcción que integra el conocimiento que resulta de nuestra experiencia del mundo –también llamado conocimiento común o saber vulgar, cotidiano-, y el bagaje de conocimientos y saberes aprehendidos a lo largo de nuestra biografía escolar y académica.

En una acepción más estricta, el eje teórico conceptual está constituido por aquellas nociones, conceptos y teorías específicas que, desde el campo académico, contribuyen a arrojar luz al problema de investigación, otorgándole un marco conceptual más amplio, que permite visualizar el problema en toda su complejidad y situar el objeto de estudio como parte de una problemática general, macro.

Entendiendo al conocimiento como un proceso de construcción sobre la base de una relación dialéctica –en la que hay tensión y síntesis de elementos-, la teoría no es una estructura cerrada en sí misma sino que es el producto de esta construcción de conocimientos que resulta de todo proceso de investigación.

De esta manera, la teoría se desarrolla en dos niveles:

- 1) Por un lado, como sistema de conceptos que representa una respuesta posible al problema de investigación planteado. En este punto, la teoría construye un marco de referencia conceptual que, a través de nociones y autores específicos y concretos, permite observar cómo un problema a nivel micro responde a una problemática mayor, en su dimensión macro.
- 2) A su vez, la teoría refleja el nuevo conocimiento que se emerge como resultado del proceso de investigación desarrollado, que se explicita en las conclusiones que sintetizan el trabajo realizado, y que se materializa en los objetivos alcanzados.

De esto se desprende que el eje teórico conceptual atraviesa íntegramente el proceso de investigación, desde la construcción del objeto de estudio -a través de una primer respuesta la problema planteado-; en el trabajo de campo – donde se pone a prueba la teoría, se dimensionan y evalúan alcances y limitaciones de los conceptos teóricos formulados-; en la instancia final de explicitación de conclusiones –que representan aseveraciones que, reafirmando, refutando y reformulando presupuestos e hipótesis iniciales,

reflejan el nuevo conocimiento construido a lo largo del proceso de investigación.

Asimismo, las teorías representan contenidos plenos de significación histórica: se constituyen como ideas vinculadas a un contexto de producción concreto, histórico e ideológico.

Desde esta perspectiva, tomamos como eje la concepción que Michel Foucault sostiene acerca de la teoría como “caja de herramientas”; como los lentes con los cuales se mira el mundo –retomando una vieja metáfora de Proust-; la teoría como “sistema de relevos” de un punto a otro, la teoría que “sirve para”; en definitiva, la *teoría como práctica en sí misma*, la práctica de construcción de una nueva realidad a través del trabajo de investigación:

La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro y se precisa de la práctica para perforar el muro. (Foucault, 1998)

En este sentido, para Foucault, no hay una relación de “aplicación” de la práctica con respecto a la teoría, ni de “inspiración” de la teoría con relación a la práctica, sino que la teoría se produce siempre que se necesita, se produce y no se reproduce. Parafraseando al autor, “la teoría se multiplica, no se totaliza”. Por esto, se puede producir teoría, y es tarea del investigador evaluar los alcances y limitaciones de la teoría en cada proceso de investigación. En este posicionamiento se da esta relación se ponen en juego a su vez el papel del investigador que hoy se encuentra ya no con determinaciones lineales, sino con “un sistema de relevos en un conjunto, en una multiplicidad de piezas y pedazos a la vez teóricos y prácticos”. Esto ha hecho que hoy el intelectual haya dejado de ser “un sujeto, una conciencia representativa y representante y los que actúan han dejado de ser representados”, Hoy estamos frente a una multiplicidad, ya no hay representación: hay acción. A decir de Foucault “acción de la teoría, acción de la práctica en relaciones de relevos o redes”.

El filósofo francés a estas reflexiones agrega las cuestiones del poder, expresa que las masas no necesitan de intelectuales para saber, sino que ellas saben y

saben decirlo. La existencia de un sistema de poder es lo que aparece para invalidar discursos y saberes (los denomina saberes eruditos y saberes sujetos). Ese poder no se encuentra en un lugar social determinado, sino que atraviesa toda la red social. Los intelectuales forman parte de ese sistema de poder como agentes de conciencia y de discurso de ese sistema. Para Foucault hubo un desplazamiento del intelectual en el sistema de poder, su papel ya no es estar adelante o al lado “para decir la verdad muda de todos”, sino que el rol del intelectual, del investigador más bien consistiría:

en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento, en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso. Por ello la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica. (Foucault, 1998)

Y se trata de una práctica local, no totalizadora, sino que es una práctica de lucha contra el poder para develarlo; para hacer visible lo que pretende permanecer invisible.

Por su parte, Gastón Bachelard, en “La formación del espíritu científico” plantea que la ciencia avanza superando obstáculos epistemológicos, donde las teorías científicas nuevas se oponen no sólo al sentido común de la gente sino, dentro de la misma comunidad científica, a las teorías dominantes y anteriores instaurando un nuevo paradigma científico.

Entonces realizar un “marco” teórico no se trata de construir glosarios, sino sistemas de relaciones, donde las herramientas se articulan entre sí.

La teoría es, entonces, la dimensión en la que los problemas concretos adquieren sentido a partir de un marco de referencia conceptual. Teniendo en cuenta que el conocimiento científico se diferencia del saber común a partir de una metodología que lo valida, la construcción teórica constituye la primera instancia de validación del proceso de investigación: la validación conceptual, en términos de Juan Samaja.

En tanto una de las acciones implicadas en el desarrollo del proceso de investigación, esta instancia del proceso conlleva el planteamiento y la formulación del problema, las hipótesis, las teorías y los propósitos en forma de objetivos. En su especificidad, la teoría constituye el fundamento de las

hipótesis o supuestos que representan una respuesta a las preguntas formuladas como parte del problema.

Parafraseando a Raúl Rojas Soriano, la teoría representa el marco de referencia que permite explicar el problema, la variable dependiente, a través de la concatenación lógica de conceptos cuyo manejo posibilita al investigador considerar las variables independientes más relevantes para el problema planteado, así como observar la relación con nuevas variables no previstas con anterioridad.

De esta manera, vemos cómo la teoría –que fundamenta las formulaciones que se construyen– va guiando todo el proceso de investigación, desde la construcción del objeto de estudio hasta su producto final como nuevo conocimiento.

Vista en toda su dimensión, Rojas Soriano concibe a la teoría como el eje que conecta hipótesis, metodologías de investigación y técnicas para recolectar e interpretar información (Rojas Soriano, 1997).

Desde este punto de vista, la teoría abarca tanto el conocimiento conceptual específico acerca del tema y el problema, como la fundamentación teórica de las metodologías y técnicas utilizadas, esto es, lo que podríamos llamar la teoría metodológica.

Desde la perspectiva de Rojas Soriano, la construcción del marco teórico y conceptual abarca, entonces, el conocimiento de las teorías generales y conceptos particulares sobre el problema a abordar; el análisis e interpretación de la información empírica proveniente de fuentes secundarias: investigaciones, informes y notas publicadas en revistas científicas, académicas, periodísticas; y, por último, la interpretación de la información empírica obtenida de fuentes primarias: a través del trabajo de campo, mediante observaciones, entrevistas, análisis del discurso, entre otras. En tal sentido, Berganza Conde dice que es importante ya que

será a partir del mismo como podrá alcanzar sus objetivos, responder al tipo de investigación que pretende realizar, construir elementos metodológicos que le permitan resolver la hipótesis o supuestos. (Berganza Conde, 2005)

La mirada comunicacional en la teoría

A su vez, la teoría en comunicación social se construirá a partir de un juego dialéctico entre conceptos específicos del tema a abordar y modelos, conceptos y autores propios del campo de la comunicación, que pueden estar explicitados o no, pero que subyacen y condicionan el proceso y el producto final constituyéndose en una mirada específica dentro del campo de las ciencias sociales: la mirada del comunicador social. Utilizando una metáfora en este sentido, la teoría es el “*hacer foco*” del investigador sobre el problema.

En este sentido, ya desde el planteamiento del tema y la formulación del problema, subyace una elección teórica que se manifiesta en inquietudes, intereses, conocimientos previos, entre otros factores que motivan la elección de un tema determinado. Una vez más, la teoría atraviesa todo el proceso de investigación.

Concebida de esta manera, la teoría refleja una lógica de producción y recepción de ideas que conlleva modelos de reproducción y apropiación cultural de conceptos, nociones, teorías, autores inmersos en contextos históricos concretos. Y es aquí donde la instancia de producción teórica se constituye como una herramienta que permite visualizar el problema en toda su dimensión histórica: en este sentido, tiene como finalidad contextualizar el problema, histórica y conceptualmente, dentro de un conjunto de conocimientos que se constituyen como marco de referencia y, como tales, guían la búsqueda, la indagación del problema de investigación.

Sin embargo, desde la práctica áulica hemos advertido la necesidad de la coherencia interna como requisito básico de un razonamiento lógico-conceptual, a fin de evitar que la teoría caiga en la mera transcripción y yuxtaposición de fichas bibliográficas, nombres, citas textuales. De este modo, algunas acciones concretas pueden contribuir a visualizar la perspectiva comunicacional como un campo teórico específico en el abordaje de los proyectos de investigación:

-Definir los conceptos de **Comunicación, Poder y Cultura**, a los efectos de sentar una base común a partir de los conceptos que se implican –explícita o

implícitamente- en todos los proyectos de investigación en el área de la Comunicación Social, como un campo con especificidad y peso propio dentro del ámbito de las ciencias sociales.

-Reconstruir los contextos de producción de los autores latinoamericanos en comunicación.

-Construir la teoría a partir de preguntas, teniendo en cuenta que los problemas micro responden a problemáticas macro, integrando el material teórico de otras materias cursadas.

Establecer el diálogo entre conceptos, teorías, autores y establecer una relación lógica y coherente con el problema planteado, es el desafío de la construcción teórica en tanto instancia clave en el proceso de investigación y de construcción de conocimiento.

Es necesario destacar que el sentido de su exposición y explicitación teórica se justifica en la medida en que se necesitan fundamentar las hipótesis como parte de un marco de referencia más amplio. De esta manera, la teoría se constituye como las primeras conclusiones –parciales- a partir de lo que opinan diversos autores relevantes para el problema.

Por esto, la definición de términos contenidos en las variables del problema puede hacerse en dos sentidos: en forma abstracta, como definición conceptual dentro de un sistema teórico, y como definición operacional, esto es, definición específica, materializada en la construcción de categorías observables que permiten llevar a cabo la investigación. Esto implica, con cada concepto, preguntarse acerca de las características que le otorgan especificidad y lo diferencian de otros conceptos próximos, a la vez que las categorías a través de las cuáles se lo puede observar, medir, evaluar. Francis Korn afirma que

el significado completo de la palabra "variable", tal como es usada en ciencias sociales, contiene no sólo la connotación de "aspecto" o "dimensión" de un fenómeno, sino también la propiedad de estos aspectos o dimensiones de asumir distintos valores. (Korn, 1969)

La importancia del estado del arte

Toda investigación requiere un proceso de búsqueda de antecedentes que ubiquen al investigador en el estado que se encuentra el tema. Esa búsqueda muchas veces es un punto de partida para la nueva investigación y se llama estado del arte o antecedentes.

Según la española Berganza Conde, el Estado del Arte se trata de:

toda aquella información existente anteriormente y relativa la tema, teorías, hipótesis, objetos de estudio. Se logra a través de la revisión de otras investigaciones, estudios, artículos, entrevistas que han tratado ya el tema. (Berganza Conde, 2005)

Es decir, que se trata de la búsqueda sistemática de material con la finalidad de conocer y sistematizar la producción científica hasta el momento.

Por su parte, Sabino entiende que

los antecedentes deben ser apenas los indispensables para situarnos en el problema. Es preciso explicar en esa sección qué se ha investigado hasta ahora en relación a nuestro tema de estudio, intentando destacar, por cierto, el modo en que nuestro trabajo puede significar un enriquecimiento de los conocimientos existentes y no una mera repetición de trabajos anteriores.

Silvina Souza agrega que

dar cuenta del estado del arte significa explicar qué se ha investigado hasta ahora en relación con nuestro tema específico de estudio, intentando distinguir, además, el modo en que nuestra investigación puede significar un enriquecimiento de los conocimientos existentes. (Souza, 2008)

En tal sentido, esta exploración sobre el tema de investigación nos sirve para saber que se ha estudiado hasta el momento, que metodologías se utilizaron y que autores abordan la problemática. Para una mejor búsqueda, es necesario tener nuestras palabras clave, es decir, los términos que guían nuestro trabajo. En cuanto a la búsqueda del material, se recomienda no centrarse solo en un

lugar sino que existen diversas opciones que abren posibles búsquedas. Los libros, las ponencias en congresos o artículos en revistas especializadas sobre el campo; tesis doctorales o posdoctorales y también la búsqueda en el Internet.